



NAVES ESPAÑOL
En Matadero



24 mayo ~ 4 junio
Sala Max Aub

Europa

Creación **Sharon Fridman**
y **Luis Luque**

Con **Anna Benedicte, Joan Ferré, Cristian González,**
Julia Kayser, Melania Olcina y Beatriz de Paz

teatroespanol.es

 | MADRID



Ficha artística

Creación **Sharon Fridman** y **Luis Luque**

~

Con **Anna Benedicte**, **Joan Ferré**, **Cristian González**, **Julia Kayser**,
Melania Olcina y **Beatriz de Paz**

~

Diseño de espacio escénico **Monica Boromello**

Composición música original **Luis Miguel Cobo**

Diseño de iluminación **Felipe Ramos** y **Sharon Fridman**

Diseño de vestuario **Raúl Marina**

Repetidora **Begoña Quiñones**

Ayudante de dirección **Sergio Martínez Vila**

Fotografía **Javier Naval**

~

Una coproducción de **Compañía Sharon Fridman** y **Teatro Español**

Duración del espectáculo

55 minutos





Hace tiempo, una mujer fue raptada y alejada de su tierra.

Se llamaba Europa, que significa ‘horizonte del ocaso’, ‘lugar de decadencia’, ‘final de finales’. También significa ‘ojos abiertos’.

Europa pasó de ser botín de un saqueo a convertirse en reina de la isla donde vivía prisionera.

Y la reina Europa acumuló poder, regalos, amantes, mas no influencia alguna en su propio destino. Ni siquiera podía subirse a un barco y salir a navegar. Nada podía desviarla de su nueva maceta, dentro de la cual podía crecer hacia arriba pero nunca hacia los lados, nunca en horizontal.

Un día se enteró de la existencia de unas magas que vivían bajo una cúpula de piedra, cerca de palacio. Tanto poder se les atribuía que Europa no pudo contener la curiosidad y fue a espiar sus ritos.

Las encontró en un claro del bosque, en estado de meditación profunda, como si no hubiese nada que sus cuerpos no pudiesen hacer, como si no hubiese distinción alguna, para ellas, entre hacer el amor y la guerra.

¿Podéis conceder mis deseos más profundos?, preguntó la reina.

Ellas fingieron no entender a qué se refería. Absorbieron la esencia de Europa, no obstante, y de vuelta a su cúpula hicieron de intermediarias entre ella y lo divino, todas ellas hechas un solo cuerpo. Levitaron encima de un pozo que manifiesta en el acto cualquier cosa que se invoque, por imposible que parezca. El riesgo de la magia (tan difícil de cabalgar, como difícil es la interpretación divina de nuestros deseos humanos) es que no basta con desear algo, hay que conocer bien lo que se desea; de lo contrario, la aparición de un nuevo orden de realidad puede llegar a desviarse bastante de la intención primera que la puso ahí.

Nuestra reina desea escapar de esta isla, dijeron las magas en su lenguaje mágico,

Nuestra reina desea volver a casa,

Nuestra reina desea que se haga justicia,

Nuestra reina desea sentir el placer que sienten algunas mujeres y hombres, antes de que sea demasiado tarde y su cuerpo no pueda sentir ni la cosquilla de una pluma,

Nuestra reina quiere ser feliz y no sabe cómo, porque algo desvió su rumbo, alguien la alejó de sí misma,

Nuestra reina desea descansar.

Cada uno de estos mantras produjo un quiebre en el cuerpo común de las magas, una amenaza a la integridad de su rito.

Sin embargo, la invocación tuvo el efecto buscado y Europa pudo escapar de sí misma y volver a casa en un cuerpo nuevo.

Ya no fue más reina ni esclava,

ya no se sintió ni autóctona ni extranjera.

Su identificación con todas las cosas fue tal que ya no le importó qué condición tuviera en un momento dado; ella era (y es) la suma de todas las condiciones, y su cuerpo un cauce para todas las aguas.

Sergio Martínez Vila